

Leandro ÁLVAREZ REY
María del Carmen FERNÁNDEZ ALBÉNDIZ

Universidad de Sevilla
lar@us.es
mcalbendiz@us.es

Recibido: 20 de Marzo de 2009

Aceptado: 25 de Mayo de 2009

RESUMEN

Fundado en 1893 por el periodista valenciano Francisco Peris Mencheta, *El Noticiero Sevillano* fue probablemente el primer gran diario de información general editado en la capital de Andalucía conforme a los criterios del nuevo periodismo, en expansión desde finales del siglo XIX. Su publicación se extendió por espacio de cuatro décadas, llegando a convertirse en el decano de la Prensa hispalense y en uno de los diarios de mayor tirada de la región andaluza. De carácter independiente, aunque de claras simpatías conservadoras, durante la Segunda República *El Noticiero* pasó a convertirse durante algunos meses en el único diario republicano de Sevilla, órgano del Partido Radical liderado por Diego Martínez Barrio, desapareciendo a comienzos de 1933 ante la dura competencia del resto de los diarios locales (*ABC*, *El Liberal*, *El Correo de Andalucía*, *La Unión*) y por problemas de carácter financiero.

Palabras clave: Historia Contemporánea, Historia de España, Historia de Andalucía, Medios de comunicación social, Sevilla, *El Noticiero Sevillano*, Peris Mencheta, Gastalver, Martínez Barrio, Partido Radical, Restauración, Dictadura de Primo de Rivera, Segunda República.

A daily newspaper between the Restoration and the Second Republic: *El Noticiero Sevillano* (1893-1933)

ABSTRACT

Founded in 1893 by the Valencian reporter Francisco Peris Mencheta, *El Noticiero Sevillano* was probably the first major general newspaper edited in the capital of Andalusia representing a new trend in journalism, growing since the end of the 19th Century. Its publication spanned a period of four decades, becoming the most senior newspapers of the hispalense Press and was one of the most highly circulated newspapers of the Andalusian region. *El Noticiero* was an independent newspaper with conservative tendencies, which became, during the Second Republic for some months, the only Republican newspaper in Seville. *El Noticiero* was an instrument of the radical party led by Diego Martínez Barrio, which eventually disappeared in early 1933 due to the fierce competition of other local publications (*ABC*, *El Liberal*, *El Correo de Andalucía*, *La Unión*) and due to financial problems.

Key words: Contemporary History, History of Spain, History of Andalusia, Social Communication Media, Seville, *El Noticiero Sevillano*, Peris Mencheta, Gastalver, Martínez Barrio, Radical Party, Restoration, Dictatorship of Primo de Rivera, Second Republic.

SUMARIO 1. Introducción.- 2. Francisco Peris Mencheta y la fundación de *El Noticiero*.- 3. Un diario de información independiente.- 4. José Gastalver y la Editorial Andaluza.- 5. Bajo el fuero militar.- 6. Tiempos de crisis: la Segunda República.- 7. *El Noticiero*, órgano del Partido Radical.- 8. Una muerte anunciada.- Notas y referencias bibliográficas.-

1. INTRODUCCIÓN

A pesar del gran número de periódicos republicanos editados en Sevilla con anterioridad a la guerra civil —en los sesenta años transcurridos entre 1876 y 1936 se publicaron aproximadamente medio centenar de títulos de esta tendencia, de la mayoría de los cuales apenas si queda rastro en los depósitos de su Hemeroteca Municipal—, lo cierto es que el republicanismo careció casi siempre en Sevilla de un gran diario que difundiese entre la opinión pública sus ideales y programas políticos. Destacados dirigentes republicanos, como José Marcial Dorado, Eladio Fernández Egocheaga, Gabriel González Taltabull o el propio Diego Martínez Barrio, todos ellos futuros Diputados de la Segunda República, intentaron en varias ocasiones impulsar y difundir la prensa republicana en Sevilla, asumiendo la dirección —en general con muy escaso éxito— de varias publicaciones que apenas si llegaron a alcanzar unos cuantos meses o años de vida.

Sin embargo, lo que sí existió en Sevilla en los años anteriores a la Guerra Civil fue una importante prensa diaria independiente, dos de cuyos mejores exponentes fueron *El Noticiero Sevillano* y *El Liberal*. El segundo de estos diarios es hoy bastante conocido, pues pertenecía a un importante grupo editorial —el de los hermanos Busquets— y de él contamos incluso, tras ser publicadas por Alfonso Braojos en 1979, con la edición de las *Memorias* de quien ejerció su dirección durante veintisiete años, José Laguillo Bonilla, quien permaneció al frente del periódico durante casi toda los años en que se desarrolló su publicación¹. *El Liberal*, que había sido fundado el 6 de enero de 1901, continuó publicándose hasta el 18 de julio de 1936. Este periódico, que sólo en sus últimos meses de existencia decidió titularse como diario republicano de Sevilla, fue asaltado e incautado por los golpistas recién iniciada la guerra civil, siendo transformado meses después en el diario *FE*, órgano de Falange Española y portavoz del “Glorioso Movimiento Nacional” hasta su desaparición, ya a mediados de los años cuarenta.

La trayectoria de *El Noticiero Sevillano* es, sin embargo, mucho más desconocida, a pesar de que este periódico se publicó ininterrumpidamente durante cuatro décadas, desde 1893 a 1933, convirtiéndose durante algunos meses en órgano de expresión del Partido Republicano Radical liderado en la Baja Andalucía por Diego Martínez Barrio. En el momento de su desaparición, en febrero de 1933, *El Noticiero* ostentaba además el título de decano de la Prensa hispalense.

El propósito de este artículo es, por tanto, aportar algunos datos sobre la historia y las circunstancias en que se desarrolló la publicación de este diario, cuyo estudio, como en general el del conjunto de la prensa sevillana del siglo XX, no ha recibido aún la atención que la importancia del tema requiere.

2. FRANCISCO PERIS MENCHETA Y LA FUNDACIÓN DE *EL NOTICIERO*

El Noticiero Sevillano, “Diario independiente de noticias, avisos y anuncios”, continuador del *Diario de Avisos* (1888-1889) y de *La Correspondencia de Sevilla*

(1889-1893), fue fundado a finales del siglo XIX por Francisco Peris Mencheta. Al propietario de este diario, nacido en Valencia en 1844, suele considerársele como uno de los principales precursores del periodismo moderno en España. De orígenes muy humildes, tras dedicarse en su juventud a varios oficios manuales comenzó a colaborar en la prensa de su ciudad natal, llegando a dirigir en 1873, durante la Primera República y en pleno desarrollo del movimiento cantonal, el periódico *El Cosmopolita*, órgano del Partido Federal en Valencia. Exiliado durante una breve temporada en Francia, a su regreso ingresó en la redacción del *Diario Mercantil* y, poco después, en la del conservador *Las Provincias*, donde alcanzó un gran éxito por sus reportajes sobre la tercera guerra carlista. Fichado por uno de los principales diarios de entonces –*La Correspondencia de España*– Francisco Peris Mencheta, periodista ya popular y de prestigio y cuyas ideas políticas se habían moderado bastante con respecto a las de sus años de juventud, decidió embarcarse en una aventura empresarial fundando en 1882 una agencia de noticias (la Agencia Mencheta) e impulsando en los años siguientes la creación de varios diarios: *La Correspondencia de Valencia*, en 1883; *El Noticiero Universal*, de Barcelona, en 1888 y finalmente en 1893 *El Noticiero Sevillano*. Con la colaboración de su hermano Juan y de sus hijos, Peris Mencheta creó una importante empresa editorial dedicada a la información y con su sello personal, pues acostumbraba a dirigirlas el mismo aún a costa de tener que realizar continuos viajes y desplazamientos. Defensor acérrimo de la Monarquía y amigo personal de Alfonso XII y Alfonso XIII, Francisco Peris Mencheta llegó a ser Diputado a Cortes afín al Partido Conservador en 1898, 1899, 1901 y 1910 –siempre por Valencia–, senador en 1907 y senador vitalicio desde 1914 y hasta su fallecimiento en Barcelona el 23 de agosto de 1916, a la avanzada edad, para la época, de 72 años².

Por lo que se refiere a *El Noticiero Sevillano*, en sus primeros momentos su imprenta se instaló en un local de la céntrica calle Alfonso XII, nº 14, publicándose su primer número el sábado 25 de marzo de 1893. Desde sus inicios el periódico sacó a la luz dos ediciones diarias, a las cinco de la mañana y a las ocho de la noche, con cuatro páginas de gran tamaño, de 42 x 58 centímetros. Su primer director y redactor en jefe fue el periodista Emilio Dugi, aunque tanto Francisco como Juan Peris Mencheta permanecieron en los primeros momentos muy directamente implicados en la marcha y confección del diario. *El Noticiero* contó inicialmente con un extenso plantel de redactores y colaboradores, entre los que figuraron Alfredo Murga (futuro director de *El Liberal* de Sevilla), Francisco Hernández Mir, Vicente Chiralt, Carlos del Río, Nicolás Tenorio Cerero, José Arpe, José García Rufino, Manuel Cañaverall, Fernando Díaz, José María del Rey, Dionisio de las Heras, el escritor y bibliófilo Francisco Rodríguez Marín, etc.³, algunos de los cuales habían militado en diversos partidos republicanos y pertenecido incluso a la pujante masonería sevillana de finales del siglo XIX. La mayoría de los redactores que nutrieron la primera plantilla de *El Noticiero* impulsaron años después, a partir de 1896, una publicación titulada *Miscelánea*, una excelente revista semanal ilustrada dirigida por José María del Rey y que, sin embargo, tuvo muy corta vida, pues apenas llegó a publicar una veintena de ejemplares. Algo similar ocurrió con otro semanario en el que volvieron a coincidir buena parte de la primera redacción

de *El Noticiero*, el periódico independiente *Hojas Sueltas*, que tan sólo llegó a publicarse entre 1899 y 1900. Por estas fechas, justamente a comienzos del siglo XX, un conflicto laboral entre la empresa y sus trabajadores de la imprenta fue el origen de la fundación del diario *El Noticiero Obrero*, editado entre marzo y septiembre de 1901 por la Asociación de Obreros del Arte de Imprimir y en el que comenzó a publicar sus primeras colaboraciones periodísticas Diego Martínez Barrio, por entonces un joven de 17 años que, según algunas informaciones, llegó a trabajar como aprendiz de tipógrafo en los talleres de *El Noticiero Sevillano*.

Desde su fundación en 1893 *El Noticiero* logró ganarse rápidamente el favor del público, lo cual, unido a la solidez de su empresa editora, garantizó que en los años siguientes no corriera peligro su continuidad. Este periódico, cuya distribución no se reducía al ámbito sevillano sino que se extendió también a las provincias vecinas de Huelva, Córdoba y Cádiz, llegaría incluso a convertirse a comienzos del siglo XX en uno de los diarios de mayor tirada de Andalucía –junto con *La Unión Mercantil* de Málaga y *El Liberal* de Sevilla–, según los datos aportados en su día por Antonio Checa⁴. A ello contribuyó indudablemente su aspecto y concepción moderna, en comparación con lo que era habitual en la mayoría de los diarios de la época. Y es que a diferencia de ellos *El Noticiero* se distinguió desde el primer momento por una clara estructura y jerarquización de los contenidos ofrecidos en sus páginas, que incluía habitualmente las siguientes secciones: Noticias locales, regionales, nacionales y del extranjero; Telegramas (en los que recogía la información suministrada por la Agencia Mencheta); la sección religiosa; sección económica y cotizaciones de Bolsa; el boletín comercial; artículos literarios y de actualidad y finalmente una sección de amenidades, formada por jeroglíficos y pasatiempos. De manera diaria incluía también un folletín literario y los correspondientes anuncios, concentrados habitualmente en la última página de cada ejemplar.

3. UN DIARIO DE INFORMACIÓN INDEPENDIENTE

A lo largo de los años en que se prolongó su publicación ejercieron como directores de *El Noticiero* una extensa nómina de periodistas, siendo los más importantes Francisco Hernández Mir (desde 1898), que ya había formado parte de la redacción del diario *El Porvenir* y de la revista *El Arte Andaluz*; Fernando Llorca (en 1899), en ambos casos como directores en funciones; Sixto Pérez Rojas y, ya a partir de 1909, el veterano periodista y escritor Ramiro Guardón, quien a partir de mayo de 1918 pasó a dirigir el diario *La Unión*, propiedad de un próspero industrial sevillano –Pedro Fernández-Palacios y Labraña– y portavoz de una influyente asociación patronal conocida con el nombre de Unión Comercial⁵. Desde 1919 y durante la mayor parte de la década de los veinte el director de *El Noticiero* fue Juan Carretero y Luca de Tena, que lo abandonó a comienzos de 1928 para hacerse cargo de la dirección y de los trabajos previos a la publicación al año siguiente de

la edición sevillana del *ABC*, propiedad de su tío Torcuato Luca de Tena y Álvarez-Ossorio y, posteriormente, de su primo Juan Ignacio.

En cuanto a su línea editorial, *El Noticiero Sevillano* se distinguió en estos años de entrecruce de siglos por su carácter independiente, es verdad que con una clara sintonía hacia los posicionamientos conservadores, pero primando ante todo lo puramente informativo en sus contenidos. Ello no le impidió, sin embargo, encabezar en 1898, con motivo del conflicto contra Estados Unidos en la guerra de Cuba, una suscripción popular para regalarle a la Armada española un acorazado con el que enfrentarse a la marina yanqui, algo explicable teniendo en cuenta el ambiente de exaltación patriótica del momento⁶. En cualquier caso, *El Noticiero* siempre destacó también por la atención dedicada a sus colaboraciones literarias, algo que acredita el hecho de que en sus páginas se publicasen escritos de autores de la talla de Juan Ramón Jiménez, Manuel Halcón, Joaquín Díaz-Jara, José María Izquierdo –uno de los jóvenes valores del Ateneo sevillano–, quien llegaría a ejercer como redactor-jefe del diario, o el también escritor Manuel Romero Martínez.

A la plantilla de *El Noticiero*, con una sección fija en los años veinte titulada “Impresiones”, también perteneció el periodista y escritor andalucista José Andrés Vázquez, nacido en Aracena, corresponsal de *El Imparcial*, redactor de *El Defensor de Sevilla* y que años después sería una más de las firmas habituales de *El Noticiero* fichadas por el *ABC* sevillano⁷. También formó parte de su redacción, entre 1918 y 1921, un reportero que poco después hallaría su consagración en los grandes medios de la capital de España: Manuel Chaves Nogales, republicano y masón como su padre, el periodista y cronista de Sevilla Manuel Chaves Rey, futuro redactor de los diarios *Heraldo de Madrid*, de *Ahora* y de la revista *Estampa*, fallecido en el exilio en 1944; o el dibujante Andrés Martínez de León, creador del personaje “Oselito” y futuro colaborador de los diarios madrileños *El Sol*, *La Voz* y de las revistas *La Esfera* y *Blanco y Negro*, condenado a muerte por el régimen de Franco e indultado tras pasar seis años en la cárcel. En *El Noticiero Sevillano* trabajaron también durante algunos años, como fotoperiodistas o reporteros gráficos, Juan José Serrano Gómez (que a partir de 1929 ingresó igualmente en la redacción del *ABC*) y su sobrino y ayudante Ángel Gómez Beades, más conocido por su pseudónimo de “Gelán” (Ángel al revés), colaborador de las revistas *Mundo Gráfico* y *Nuevo Mundo* y que desde 1923 pasó a la plantilla del diario *La Unión*.

4. JOSÉ GASTALVER Y LA EDITORIAL ANDALUZA

El Noticiero Sevillano, propiedad desde 1916 de los herederos de Francisco Peris Mencheta –uno de cuyos sobrinos, Vicente, fue uno de los fundadores del Real Betis Balompié– pasó a depender desde comienzos de los años veinte de una nueva empresa, denominada Editorial Andaluza, cuyos principales promotores y accionistas fueron dos importantes profesionales y hombres de negocios, Manuel Borrero Rebollo y José Gastalver Gimeno⁸. De los dos, el más implicado en la orientación que desde los años veinte adoptó *El Noticiero* fue sin ningún género de dudas Gastalver, gerente del diario y secretario de su consejo de dirección, un per-

sonaje muy influyente en la Sevilla de comienzos del siglo XX y hoy prácticamente desconocido.

José Gastalver Gimeno, al parecer de origen catalán –aunque acostumbraba a pasar largas temporadas en León, de donde procedía su esposa–, era notario desde julio de 1905, fecha a partir de la cual ejerció su profesión en Velayos (Ávila) y Riaza (Segovia). A partir de febrero de 1910 se afincó en Sevilla, fijando su domicilio en la calle Albareda, nº 13⁹. Durante quince años, entre julio de 1923 y junio de 1938, llegó a presidir como decano el Colegio de Notarios de Andalucía Occidental, entidad de la que también fue secretario y tesorero. José Gastalver Gimeno ejerció, junto a otros intelectuales de aquellos años –el profesor Giménez Fernández, Manuel Blasco Garzón, etc.– un destacadísimo protagonismo en la vida social, cultural, artística y literaria de la Sevilla anterior a la guerra civil, a través de su presencia en el Ateneo (que presidió entre 1921-1922, ejerciendo también como tesorero y vicepresidente); la Sociedad Económica de Amigos del País (que presidió desde 1928); la Academia Sevillana de Buenas Letras (que lo eligió como miembro en 1936), todas ellas prestigiosas instituciones de carácter cultural¹⁰.

Las primeras intervenciones en la política local de José Gastalver –muy destacadas también y aún menos conocidas– se remontan como mínimo a 1912, cuando conoció al líder catalanista Francesc Cambó durante la visita que éste realizó a Sevilla para presidir unos Juegos Florales organizados por el Ateneo. Gastalver fue meses después uno de los principales impulsores de *Bética. Revista Ilustrada*, publicada a partir de 1913 y en la que llegó a publicar unas dos docenas de artículos. En estas y otras colaboraciones y desde una óptica regeneracionista el notario sevillano mostró su preocupación por los problemas del campo andaluz y su simpatía hacia las ideas proclives al regionalismo, si bien desde perspectivas conservadoras, llegando a criticar duramente en varios de sus artículos el contenido de *El Ideal Andaluz* de Blas Infante.

Por esas fechas, hacia 1916, Gastalver publicó un libro sobre el *Crédito Territorial*, considerado por algunos autores como una síntesis de sus proyectos de política agraria y como una crítica al diletantismo que creía percibir en la doctrina defendida por Infante¹¹. José Gastalver, que participó en el ciclo organizado por el Ateneo en 1918 sobre “Los problemas que plantea la autonomía de Cataluña”, había estrechado desde finales de 1917 sus relaciones con Francesc Cambó, con motivo de una nueva conferencia ofrecida por éste en la capital andaluza. José Gastalver encabezó lo que los andalucistas seguidores de Infante siempre interpretaron como un intento de crear en Andalucía un movimiento regionalista de derechas, una especie de sucursal de la Lliga dirigida por Cambó en Cataluña. Aunque Gastalver llegó a participar en la Asamblea Regionalista de Ronda de enero de 1918, lo cierto es que se negó a firmar el *Manifiesto* que en ella se aprobó, mostrando su disconformidad con la orientación que el también notario Blas Infante y sus partidarios optaron por imprimirle al movimiento andalucista y a sus soluciones para el problema de la tierra, inspiradas en las doctrinas georgistas.

Poco después José Gastalver ingresó en el Partido Liberal, militando en la facción de Romanones liderada en Sevilla por Antonio Halcón y Vinent, conde de Halcón, alcalde de la capital en tres ocasiones. Gastalver llegaría a ejercer como

presentador de Romanones en una conferencia impartida por éste sobre el problema de Marruecos y pronunciada en el Teatro de San Fernando de Sevilla¹². Seguidamente, en una fecha que no hemos podido precisar con exactitud pero que debió producirse hacia 1919 o 1920¹³, constituyó con su socio Manuel Borrero la denominada Editorial Andaluza, nueva empresa que se hizo cargo de la publicación de *El Noticiero Sevillano* fundado veinte años atrás por Francisco Peris Mencheta.

5. BAJO EL FUERO MILITAR

Posiblemente debido a la orientación de sus nuevos editores, durante la Dictadura de Primo de Rivera *El Noticiero* mantuvo una actitud crítica y distante con respecto al régimen implantado tras el golpe de estado de septiembre de 1923, especialmente acusada en todo lo relativo a la gestión de los asuntos municipales y a los trabajos de la futura Exposición Iberoamericana. De hecho, ya en enero de 1924 el director de *El Noticiero*, Juan Carretero y Luca de Tena, amigo personal de Gastalver y proclive a las tesis defendidas por éste en los debates sobre el regionalismo desarrollados en el seno del Ateneo, presentó su dimisión del cargo de vocal del comité de la Exposición –un organismo formado por sesenta miembros al que acusó de ser una simple reunión de “figurones”– por entender que seguir perteneciendo al mismo resultaba incompatible con la labor crítica que estaba obligado a ejercer desde las páginas de su diario. Tan sólo unas semanas después, en el mes de febrero, *El Noticiero* publicó un editorial titulado “La Exposición, la Censura y la Prensa”, en el que se quejaba de que

“la censura militar no nos permite ocuparnos del asunto de la Exposición y nos ha negado la autorización necesaria para insertar nuestros propios juicios. Quienes ofrecen vocalías a los directores de los periódicos para dar publicidad a los asuntos de la Exposición, recaban ahora de la Censura que imponga a los periódicos el silencio...¹⁴”

Tampoco ahorró críticas este diario a la constitución en Sevilla de la nueva Diputación –a la que acusó de estar formada por “hombres procedentes de las más extremas derechas”¹⁵– o a la Unión Patriótica, el partido único que acabaría apoyando e impulsando la Dictadura, publicando ya en enero de 1924 un artículo de un concejal conservador cuestionando la capacidad de sus promotores en Sevilla –gente procedente del maurismo y del catolicismo político– y a los que no dudó en calificar de meros comparsas sin organización y sin un ideario definido. Los comentarios despectivos y las chanzas sobre la Unión Patriótica primorriverista volverían a reaparecer en los años siguientes en las páginas de *El Noticiero*, especialmente en la humorística sección titulada “Coplas de Ciego” que acostumbraba a publicar uno de los colaboradores más conocidos del diario, el popular *Don Cecilio de Triana*, es decir, el periodista satírico José García Rufino, abuelo de la artista Carmen García Galisteo, más conocida por su nombre artístico de Carmen Sevilla.

El Noticiero mantuvo pues hacia la Dictadura en general y frente a sus gestores y representantes en Sevilla, en particular, una actitud y un posicionamiento bastante crítico, que aún se hizo más evidente tras la salida de Juan Carretero y Luca de

Tena de la dirección¹⁶. El periódico quedó entonces, al menos desde enero de 1928, encomendado a un nuevo director, Manuel Sánchez del Arco, que a la postre también sería fichado por Prensa Española para la plantilla de la edición sevillana del *ABC*.

Ya en febrero de 1926 y debido a la inserción de algunos artículos de colaboración, suscritos por varios conocidos escritores e intelectuales republicanos, opositores al régimen –Marcelino Domingo, Gabriel Alomar, Augusto Barcia, Ramón Pérez de Ayala, etc.–, *El Noticiero* recibió una “admonición eclesiástica” del arzobispo de Sevilla, el cardenal Eustaquio Ilundain y Esteban, quien unos años después, en el verano de 1929, llegó incluso a promulgar contra este diario un ridículo decreto declarando su lectura “gravemente nociva y perjudicial a los fieles en general”, y prohibiendo al clero secular y regular de la diócesis (*etiam jure ecclesiastico*), su lectura, compra o suscripción¹⁷. Semanas después de esta nueva censura *El Noticiero* publicó una extensa entrevista con el líder republicano Martínez Barrio, en el que éste detalló la situación de su partido en Sevilla y los trabajos que venía realizando desde la constitución en 1926 de la Alianza Republicana¹⁸.

Rastros y testimonios de esta actitud de rechazo hacia la Dictadura asumida por *El Noticiero* también se han conservado entre los papeles del ex-ministro de Agricultura de la CEDA, el sevillano Manuel Giménez Fernández, en concreto en la correspondencia remitida por el principal responsable de la línea editorial del periódico, y que no era otro sino el notario José Gastalver. En una carta fechada a mediados de 1927, una vez consumado el enfrentamiento entre el Ayuntamiento formado por mayoría de elementos de la derecha católica y el gobernador y comisario regio, José Cruz Conde, que catapultó a los patronos de la Unión Comercial hacia el control del poder municipal en Sevilla, Gastalver –que dimitió también como vocal del comité de la Exposición¹⁸ – se dirigió a su amigo Giménez Fernández, recién depuesto de su cargo de teniente de alcalde, comentándole lo siguiente:

“Amigo Manolito:

Ya verá que hemos enmudecido en el periódico. Discutir con la amenaza de la censura es intolerable y además bochornoso. Una usted a eso la amenaza de la multa y reconozca que con esta gente no se puede vivir. Ya lo decía Caravaquita: “*que escriba Gastalver lo que quiera, el último que hablará será siempre el Comisario...*”

Estas gentes se van soltando y ya los jalea el periódico de cámara²⁰. Como usted verá no hacen nada, es decir, sí, bastante hacen con destruir la obra de ustedes, pirotecnia, banderola, galería y vamos viviendo.

La Exposición empantanada. ¿Pero es posible tanta audacia? De los 18 millones del Estado, ni una palabra... aún.

¿Y el país, dónde está? Yo tengo fe en que ustedes, convencidos del fracaso de toda dictadura, buscarán en el país la rehabilitación de su prestigio. Con las impurezas no hay otro camino, amigo Manolito.

Aquí, ni se murmura. Adolfo Cuéllar me dijo que los millones de pesetas necesarios para muebles del Hotel Alfonso XIII ya se ha convenido que salgan del Ayuntamiento. Tres o cuatro, o los que sea. Siempre amigo, saludos, Gastalver”²¹.

Por estas fechas de la segunda mitad de los años veinte *El Noticiero Sevillano* aun seguía sacando a la calle ejemplares diarios de 4 páginas tipo “sábana”, frente

a las 4 o 6 que formaban cada número de *El Correo de Andalucía*, de un formato más reducido (de 31 x 45 cm.); las 6 que habitualmente ya imprimía *El Liberal* (de 62 x 41 cm.) y las hasta 12 páginas que acostumbraba a incluir *La Unión*, si bien éste de un tamaño similar al que había popularizado el *ABC*. *El Noticiero* contaba en sus talleres con dos linotipias, una máquina linograf y una rotativa, y su plantilla la constituían 9 redactores, 8 colaboradores a sueldo, 6 empleados administrativos y 31 empleados de la imprenta. A pesar de contar con el número de redactores fijos más reducido de todos los diarios sevillanos (*El Liberal* sumaba ya 12 en su plantilla, y 10 *La Unión* y *El Correo de Andalucía*), según revelan las estadísticas de la prensa periódica su tirada media no era desdeñable: aunque lejos de los 30 a 35.000 ejemplares de *El Liberal*, los 15.000 o 16.000 ejemplares que constituían la tirada ordinaria de *El Noticiero* superaban ampliamente a los 12.000 que distribuía *La Unión* y doblaban a los 8.000 a 10.000 en que se estimaba la distribución de *El Correo de Andalucía*. En sus mejores tiempos, no obstante, *El Noticiero* había llegado a gozar de una tirada próxima a los 25.000 ejemplares, al menos según los datos de las no muy fiables estadísticas oficiales de comienzos del siglo XX²².

6. TIEMPOS DE CRISIS: LA SEGUNDA REPÚBLICA

El Noticiero, pese a todo, iba a resultar probablemente el diario más afectado por la aparición, a partir del 1 de octubre de 1929, del *ABC* de Sevilla, editado por la poderosa Prensa Española S.A. Aparte de que iba a ser problemático que en la Sevilla de comienzos de los años treinta, una ciudad con algo más de 200.000 habitantes, existiera una demanda capaz de mantener a cinco diarios locales –aparte de la distribución y venta de periódicos como el *Heraldo de Madrid*, *La Voz* o *El Socialista*, que contaban con su propio público–, no olvidemos que la aparición de *ABC* supuso para *El Noticiero* perder también a algunos valiosos y veteranos integrantes de su plantilla, comenzando por dos de sus ex-directores, atraídos por la empresa de los Luca de Tena. Mantener ese espacio propio iba a resultar una tarea complicada, más aún dado el alto grado de efervescencia política que la proclamación de la Segunda República iba a traer consigo y la actitud rabiosamente militante de un amplio sector de la opinión pública, deseosa de encontrar en “su” periódico argumentos y puntos de vista plenamente coincidentes con los de su ideología. Si a ello le unimos la escasa capacidad adquisitiva de un amplísimo sector de la población, empleados, trabajadores y obreros, sacudidos por los efectos de una crisis económica como la que se vivió en los años treinta, no es extraño que el mercado sevillano no diera para el mantenimiento de dos diarios independientes, y que sólo aquellos que contaran con un sólido respaldo empresarial detrás –caso de *El Liberal* o *ABC*– pudieran realmente subsistir sin excesivos problemas. Fue pues en estos años cuando el decano de la Prensa hispalense, después de publicarse durante cuarenta años sin interrupción, iba a dejar de existir, tras fracasar incluso en el intento de convertirse en el único diario auténticamente republicano de Sevilla.

En 1930, tras la caída de la Dictadura, José Gastalver pretendió, secundado por su amigo Giménez Fernández, orientar a la Concentración Monárquica –una enti-

dad formada aprisa y corriendo en Sevilla con los restos de las viejas formaciones conservadoras— bajo la órbita de Francesc Cambó, impulsor de lo que entonces se llamó el Partido de Centro Constitucional. Este propósito fracasó debido principalmente a la negativa del marqués de Torrenueva, antiguo dirigente del Partido Conservador y presidente de la Concentración, quien se obstinó en que los monárquicos sevillanos no se comprometieran ni con Cambó ni con ningún partido o grupo nacional. La agrupación de los monárquicos sevillanos, decía Torrenueva, debía ser autónoma e independiente, no transigiendo en nada que pudiera mermar la situación de privilegio de la Iglesia católica, el prestigio del Rey o el principio de autoridad.

Tras el hundimiento de la Monarquía y la proclamación de la Segunda República, José Gatalver continuó defendiendo la necesidad de que los conservadores sevillanos se agrupasen bajo la dirección del líder de la Lliga Regionalista. De ello es un buen testimonio esta carta, remitida a Giménez Fernández desde Madrid tan sólo diez días después de la proclamación de la República:

“Querido Manolito:

Creo que ha llegado el momento de que hablemos de política. Yo seguí en la Concentración el plan de disciplina que usted, Meana y su hermano Luis, me recomendaron. No obstante pude observar como usted se apartaba de mí. Se lo digo, naturalmente, sin enojo.

En Madrid estoy en comunicación con los amigos de Cambó, de quien espero carta en respuesta a una mía planteándole el problema político de Sevilla. En estos meses no he querido decir nada, pero ahora es preciso porque hay que actuar, y concibo que podemos crear una fuerte organización.

Usted me hizo el honor de calificar mi conferencia del Ateneo como programa del Partido Ccentro. Pues bien, tan pronto reciba la conformidad de Cambó, y aprovechando el viaje que ha de hacer a fin de mes a Sevilla, quiero hablar con usted y con los amigos que nos reunimos en la Sociedad Económica. El momento no es de conspirar por la monarquía, ni de cantar el himno de Riego, sino de crear una organización que estudie los problemas vivos —los agudos— de la política española. Si yo sirvo para agruparles a ustedes, bien; y si no que nos agrupe otro, pero el momento es decisivo para todos. Hable de esto con sus amigos y escríbame al Colegio Notarial, Juan de Mena, 9.

Todo en España está desorganizado y el triunfo será de quienes demuestren capacidad. A luchar, pues. Saludos. Gatalver”²³.

La conferencia a la que se refiere en su carta es una que pronunció José Gatalver en el Ateneo a comienzos de marzo de 1931, en un ciclo organizado por dicha entidad a fin de analizar los problemas que a Sevilla planteaba la post-Exposición²⁴. Ni que decir tiene que el proyecto de Centro Constitucional de Cambó se vino abajo definitivamente con la proclamación de la República, pero Gatalver continuó laborando durante todo el año 1931 a fin de lograr la unión o al menos una nueva “Concentración” o “Unión Ciudadana” de las derechas en Sevilla, utilizando para ello como caja de resonancia las páginas de su diario, *El Noticiero Sevillano*, e incluso el propio Colegio de Notarios, organismo que seguía presidiendo y que por iniciativa suya llevó a cabo la redacción, a mediados de ese

mismo año, de un interesante y muy poco conocido Informe sobre el *Problema de la Tierra en la Baja Andalucía*, elaborado por los notarios de la región²⁵.

La cristalización de los proyectos e iniciativas del inquieto propietario de *El Noticiero* se materializó ya en septiembre de 1931, con motivo de la convocatoria de elecciones parciales para cubrir la vacante producida por la renuncia de Ramón Franco al escaño de Diputado obtenido en las elecciones a Cortes Constituyentes por Sevilla. En esas fechas *El Noticiero* publicó un editorial en el que mostraba su desacuerdo con la actitud —que el propio diario calificaba de suicida— de los *elementos de orden* de la capital. Argumentaba que si las derechas permanecían apáticas e indiferentes perderían el derecho a quejarse de su falta de representación en el Parlamento, contrayendo por tanto una grave responsabilidad. Al día siguiente —19 de septiembre— el periódico publicó una carta remitida por su propietario en la cual y al hilo del editorial anterior, aseguraba que Sevilla se encontraba sometida “a la atonía política más espantosa que se registra en España”. Gastalver decía ignorar bajo qué denominación podrían agruparse aquellos elementos conservadores deseosos de participar en la política activa, aunque, en su opinión, había un tema que podría aunar voluntades: el problema agrario. Puesto que era previsible que el proyecto de Reforma Agraria afectase principalmente a las provincias andaluzas, ¿qué mejor —se preguntaba— que la proclamación de un candidato agrario? El final del razonamiento pretendía ser igualmente obvio: si lo que se precisaba era un candidato agrario, ¿quién mejor que José Huesca Rubio, presidente de la Cámara Agrícola de Sevilla? Ni que decir tiene que la “espontánea” propuesta fue asumida inmediatamente, y de forma entusiasta, por *El Noticiero Sevillano*, siendo éste el origen de la Candidatura Agraria que las derechas presentaron por Sevilla a finales de 1931 y que a punto estuvo de alzarse con la victoria, aunque el escaño en disputa finalmente fue obtenido por el republicano-revolucionario José Antonio Balbontín. En cualquier caso, de los editoriales publicados en esas fechas por *El Noticiero* se deducía que su carácter “independiente” era ya casi un remoto recuerdo del pasado.

Pero a pesar de su alineamiento claro con los sectores conservadores, los planteamientos de *El Noticiero* distaban de ser idénticos a los postulados por *ABC* y *La Unión*, aferrados aún a la nostálgica defensa de la Monarquía —ya sea en su vertiente alfonsina o carlista—, o de *El Correo de Andalucía*, convertido en portavoz de quienes propugnaban la “accidentalidad” de las formas de gobierno. Muy al contrario, de *El Noticiero* puede decirse que aceptó de buen grado el hecho consumado de la existencia de la República, un régimen cuya proclamación no dudó en calificar como fruto de la voluntad popular libremente expresada en las urnas. Una República, sin embargo, que era necesario reconducir, pues como llegaría a afirmar Gastalver, autor de la mayor parte de los editoriales publicados durante la segunda mitad de 1931 por *El Noticiero*, había llegado el momento de que las clases productoras de la nación, los agricultores, comerciantes, industriales, hombres de leyes, médicos, ingenieros, etc., salieran al paso de “tanta garrulería” e impusieran “el dominio de la inteligencia”, ya que frente a “los vividores de la política” sólo cabía oponer a “los representantes genuinos de la economía y vitalidad del país...”²⁶ Estas opiniones de Gastalver quizás se entiendan mejor si tenemos en

cuenta que el decano del Colegio de Notarios de Sevilla y propietario del periódico que estamos analizando era también un destacado rotario, y que incluso durante la Segunda República llegaría a desempeñar el cargo de gobernador del Distrito 60, es decir, de la Federación de Clubs Rotarios de España²⁷.

En cualquier caso, este fue el sentido de la denominada Candidatura Agraria acordada por las derechas cara a las elecciones de finales de 1931, ante la cual *El Noticiero* llegó a exigir a los presidentes de Círculos y Casinos sevillanos que diesen de baja automáticamente a los socios que no acudieran a votar el 4 de octubre, amenazando incluso con hacer públicos en las páginas del periódico los nombres de aquellos sevillanos ausentes de la capital el día que debían acudir a las urnas. Pese a todo, el fracaso electoral de la Candidatura Agraria y la formación poco después en Sevilla de Acción Popular, la Federación Económica de Andalucía –la patronal de patronales sevillana– y de la Comunión Tradicionalista-Carlista parece ser que le decidieron a José Gatalver, visto lo inútil de sus esfuerzos, a apartarse definitivamente de la política²⁸. El decano del Colegio de Notarios decidió incluso desprenderse –junto a su socio Manuel Borrero– de la propiedad de *El Noticiero*, un diario que desde 1930 no hacía sino generar importantes deudas y acumular un peligroso pasivo financiero.

7. EL NOTICIERO, ÓRGANO DEL PARTIDO RADICAL

Desde los inicios de la Segunda República el encargado de dirigir *El Noticiero* fue un periodista hoy prácticamente desconocido, José de la Flor, que desempeñó dicha responsabilidad hasta la desaparición del diario el 12 de febrero de 1933. Durante esta etapa y para abaratar gastos el periódico trasladó sus oficinas a un local más modesto situado en la calle Albareda nº 16, rotulándose simplemente como “Diario independiente” de Sevilla. El precio del ejemplar subió a 10 céntimos (el doble que a mediados de los años veinte), costando en 1931 la suscripción al mismo 2 pesetas mensuales (en Sevilla), 6 pesetas al trimestre (para provincias) y 15 pesetas también al trimestre para los ejemplares remitidos al extranjero. *El Noticiero*, que siguió manteniendo su excelente factura periodística y su tradicional distribución de contenidos, estaba abonado, al igual que un gran número de diarios españoles y sudamericanos, a la agencia de noticias CIAP o Compañía Iberoamericana de Publicaciones, la primera gran empresa editorial española con verdadera vocación internacional. Desde finales de los años veinte la CIAP revolucionó el mercado editorial hispano con el uso intensivo de la publicidad, la instauración de premios, contratos en exclusiva con escritores, etc., a pesar de lo cual dicha empresa sufrió una grave crisis financiera ya durante los años de la Segunda República²⁹.

Por su parte la decisión de José Gatalver de dejar de patrocinar a finales de 1931 la publicación de *El Noticiero* dejó a este diario inmerso en una difícil situación, cuya única salida pareció ser pasar a depender del Partido Republicano Radical de Martínez Barrio, carente de un periódico que respaldase su política en Sevilla. En enero de 1932 Gatalver, mediante un documento privado que en el futuro habría de ratificarse en escritura pública, decidió ceder la publicación de *El*

Noticiero a una nueva entidad representada por José González y Fernández de la Bandera (alcalde de Sevilla, miembro del Partido Radical) y a Joaquín Torres Caravaca, presidente entonces del comité ejecutivo de dicho partido en Sevilla. Los nuevos editores recibirían el periódico sin abonar nada a sus propietarios, pero asumiendo el compromiso de hacerse cargo del pasivo del mismo —cifrado en unas 18.000 pesetas, que se consideraban compensadas con los créditos existentes a favor del diario— y comprometiéndose también a afrontar el déficit mensual de *El Noticiero*, déficit que se esperaba enjugar con las altas de nuevos suscriptores, presumiblemente afiliados al Partido Radical. Al cabo de un año y si el diario ofrecía ya beneficios, la empresa que realizaba la cesión (la Editorial Andaluza) recibiría entonces el 50% de las utilidades³⁰.

Momentáneamente pues el acuerdo pareció positivo para todas las partes: los trabajadores de *El Noticiero* parecían ver garantizada la continuidad de la publicación del diario y de sus empleos; Gastalver dejaba de tener que hacer frente a las deudas del periódico y el partido republicano con mayor arraigo en Sevilla, los radicales, podrían disponer por fin de un diario afin, capaz de contrarrestar ese casi monopolio sobre la información que las derechas venían detentando en Sevilla desde la proclamación de la República a través de *La Unión*, *El Correo de Andalucía*, *ABC*, el semanario *El Observador* y otras publicaciones a su servicio. De hecho, durante la primera mitad de 1932 *El Noticiero* se convirtió de facto en el portavoz del Partido Radical, suministrando infinidad de noticias sobre los actos organizados por los republicanos y mostrándose favorable a la política desarrollada por el Gobierno desde Madrid. Así, en lugar de rasgarse las vestiduras tras la orden de disolución de la Compañía de Jesús, actitud que fue la seguida unánimemente por todos los diarios sevillanos, *El Noticiero* publicó varios artículos favorables a dicha decisión. En uno de aquellos textos, publicado en febrero de 1932, decía *El Noticiero*:

“Asombra ver el tesoro de sensibilidad y de amor al prójimo que tenían guardaditos tanto católico ful y tanta beata gazmoña, y que ahora se ha puesto de manifiesto con motivo de la disolución de los padres.

Da rabia escuchar y leer a todas horas que los jesuitas poseían unos centros de enseñanza capaces de resistir la comparación con los mejores del extranjero. ¿Y qué? Con todo eso resulta que tales centros de enseñanza sólo servían para prolongar en España una mentalidad intolerante, testaruda, caprichosa, absorbente, jesuítica en fin.

Siglos y siglos llevamos en este país asistiendo al espectáculo inhumano de una clase proletaria sumida en la mayor miseria y en el más atroz analfabetismo, sin que a todas esas gentes que iban a los templos a darse golpes de pecho y a rogar a Dios la eterna conservación de sus riquezas se les ocurriera otra cosa que fomentar el auge de los cuerpos armados, encargados de defender «su» orden, un orden que consistía en que el pueblo muriera poco a poco en medio de la mayor miseria y de la ignorancia más afrentosa.

¿Es que creen esos ilusos que una revolución, que ha quitado al rey su corona, va a respetar otros privilegios menores?... La República ha venido a posibilitar que el hijo de un leñador llegue a lo que antes sólo podía llegar el hijo de un potentado. Y a que ante la ley seamos todos iguales, y a evitar la vergüenza de que un hombre tenga que

inclinarse ante otro hombre, por el sólo hecho de haber nacido uno en un palacio y otro en una cabaña...”³¹

Artículos como éste habría resultado impensable verlos publicados hasta entonces ni en el periódico de Gastalver ni en ningún otro diario sevillano. Sin embargo, la relación de *El Noticiero* de los radicales no duró mucho tiempo, algo debido principalmente al escaso respaldo y vitalidad económica de los propios seguidores de Martínez Barrio, incapaces de reunir los recursos necesarios para poder mantener un diario incluso en su feudo electoral. Las suscripciones con las que se pensaba reflotar económicamente al periódico nunca llegaron en la proporción esperada, y los radicales pretendieron introducir cambios en el personal, algo que no consiguieron por la oposición del director de *El Noticiero*, José de la Flor. Al cabo de cuatro meses, en mayo de 1932, La Bandera y Torres Caravaca llegaron a un acuerdo con José Gastalver rescindiendo el contrato firmado en el mes de enero. El intento de contar con un periódico afín les costó a los radicales unas 35.000 pesetas en números redondos: 15.000 que entregaron para poder cancelar las obligaciones contraídas antes de tiempo y otras 20.000 pesetas que tuvieron que ir aportando entre enero y mayo para solventar el déficit ya crónico del periódico. Gastalver, una vez saldada la deuda, se dispuso a cerrar *El Noticiero*, aunque finalmente transigió en ceder su explotación a los redactores, empleados administrativos y tipógrafos del mismo, aproximadamente unos sesenta trabajadores que optaron por seguir publicándolo por su cuenta, aun a costa de auto-rebajarse sus salarios en un 35%³².

Gastalver por su parte, aunque desde 1932 se apartó de la política activa, permaneció muy atento a la misma, criticando en 1936 en sus cartas a Giménez Fernández a esas “tertulias de piedra” y a esa “plaga señoril” que, según él, había perdido vergonzosamente las elecciones, urgiéndole a su amigo el ex-ministro de Agricultura, ascendido momentáneamente a la dirección de la CEDA, a que emprendiera una labor de colaboración con los nuevos gobernantes del Frente Popular³³. Gastalver permaneció como Decano del Colegio Notarial hasta 1938, en que fue desposeído de su cargo por una orden ministerial.

Tras la guerra civil abandonó Sevilla y se afincó en Madrid, donde siguió ejerciendo su profesión a partir de febrero de 1940. Sabemos también que en su notaría madrileña se formalizó, en junio de 1946, la constitución de la Sociedad Inmobiliaria que urbanizó los terrenos de Bami, en Sevilla; en marzo de 1947 también se constituyó en su despacho mediante escritura pública una importante entidad que ha llegado hasta nuestros días: el Banco Popular Español. Uno de los últimos datos conocidos acerca de su biografía lo sitúa en mayo de 1946 en un acto celebrado en la Academia Matritense del Notariado, en el que José Gastalver pronunció una conferencia sobre “La formación de los notarios en España” ante el ministro de Justicia, Raimundo Fernández Cuesta. Poco después José Gastalver fallecía en Madrid, el 29 de abril de 1950.

8. UNA MUERTE ANUNCIADA

Por lo que se refiere a *El Noticiero*, su breve experiencia como órgano de prensa del Partido Radical vino a demostrar que el poder económico de los republicanos en Sevilla no era el mismo que el de los Luca de Tena, el Arzobispado, Fal Conde o los acaudalados propietarios e industriales que estaban detrás del *ABC*, de *El Correo de Andalucía* o de *La Unión*. Para éstos últimos, órganos de expresión y dóciles portavoces de las derechas sevillanas, la inversión en periódicos no se medía en déficit económicos, déficit por otra parte perfectamente asumible, sino en la rentabilidad política que sabían que obtendrían a medio y largo plazo, gracias a contar con una prensa adicta y en la capacidad de ésta para movilizar a un amplio sector de la opinión pública en contra de la República. El diario *ABC* lo supo expresar perfectamente en uno de sus artículos, publicado en mayo de 1932. En dicho texto y a modo de balance se enumeraban los principales acontecimientos que habían tenido lugar durante el primer año de República. Entre las fotografías que ilustraban dicho trabajo periodístico se incluía una del edificio de Prensa Española, custodiado por varios agentes del orden ante el temor de un asalto de las masas republicanas. A pie de foto podía leerse un breve comentario conteniendo la afirmación de que, desde abril de 1931, tan sólo la prensa de derechas había mantenido encendida la llama del pensamiento y la ideología conservadora, convirtiéndose por ello en el más firme “*baluarte de la contrarrevolución*”. Ciertamente, gracias a su control y a su casi monopolio sobre la información, la prensa conservadora se convirtió en ciudades como Sevilla en uno de los más fieles exponentes de la voz y el pensamiento de las derechas, de su concepción del mundo y de la realidad. Y fue en gran medida gracias a ese control como fue poniéndose en marcha la reacción conservadora contra la Segunda República.

El Noticiero, el decano de la Prensa hispalense, se esforzó a partir de mediados de 1932 por intentar retomar su tradición de diario independiente, libre de tuteladas políticas pero partidario del régimen republicano, no ahorrando críticas sin embargo a sus anteriores propietarios, los seguidores de Martínez Barrio. Quizás por acentuar su independencia, en la segunda mitad de 1932 el diario procuró incluso marcar todo lo posible sus distancias con el Partido Radical, afirmando incluso que dicha organización se hallaba sumida en un proceso de interna descomposición, fenómeno lamentable pues “difícilmente volverá partido político alguno en Sevilla a suscitar tan entusiastas esperanzas como las despertadas por el Radical a su advenimiento al poder local”. En opinión de *El Noticiero*, a esta situación le había conducido su decisión de entregarse “a una política minúscula, pueblerina y personalista”, sin ofrecer soluciones a los problemas ciudadanos y fracasando sin paliativos en su actuación en la vida pública³⁴.

Desde finales de mayo de 1932 *El Noticiero* varió ligeramente su formato, editándose a partir de entonces en un tamaño algo más reducido y manejable³⁵. El diario incluyó en sus páginas extensos e interesantes reportajes de denuncia social, como los publicados acerca del problema del chabolismo en Amate, uno de los suburbios más deprimidos, abandonados y peligrosos de Sevilla³⁶. Pero el periódico, que no ocultó su identificación con el Gobierno tras la intentona golpista prota-

gonizada por el general Sanjurjo el 10 de agosto de 1932, aunque llegó a imprimir en sus talleres varios trabajos por encargo –como la edición del semanario comunista *Voz Proletaria*– con el fin de obtener recursos económicos como fuera, fue incapaz de hacer frente ni a sus deudas ni a la competencia feroz de los restantes diarios que se editaban en la capital de Andalucía. Ya a finales de 1932 su publicación fue suspendida durante un par de semanas, desde el 22 de noviembre al 8 de diciembre, hecho motivado según afirmó por el traslado de sus instalaciones a un nuevo local, presumiblemente más económico. Aunque la inauguración de su nueva sede fue celebrada con una fiesta, a la que fueron invitados los representantes del resto de los periódicos locales³⁷, el 12 de febrero de 1933 –un día después de que se conmemorase el 60 aniversario de la proclamación de la Primera República– *El Noticiero Sevillano* desapareció definitivamente, incapaz de superar la durísima crisis que atravesó la industria periodística española en los años de la Segunda República. Con él desaparecían cuatro décadas de un periodismo honesto e inteligente, y una escuela en la que se habían formado algunos de los mejores profesionales de la comunicación que ha dado Sevilla en el siglo XX. Como escribió su colega *ABC*: “*El Noticiero* tuvo carácter eminentemente informativo durante toda su vida, y en la información local y nacional alcanzó verdaderos triunfos. Era una institución *El Noticiero Sevillano*; bien recibido en todas partes, imponía la autoridad de sus juicios en la opinión sevillana. Patriotismo, seriedad, sensatez en el juicio, fueron labrando su prestigio, difundido por toda Andalucía. Periódico decano y de limpia historia, trajo el sentido moderno de la rapidez informativa...”

No era éste, al fin y al cabo, un mal epitafio para quien había sido durante cuarenta años uno de los principales diarios independientes de Andalucía.

9. BIBLIOGRAFÍA

- AGUDELO HERRERO, J. y JIMENEZ AGUILAR, M.D.: “Gastalver contra Infante”, *Actas del IV Congreso sobre el Andalucismo Histórico*, Sevilla, 1990, pp. 509-522.
- AGUILAR GARCÍA, M.: “José Gastalver Gimeno”, en Varios Autores: *Diccionario de Ateneístas de Sevilla*, Sevilla, Ateneo, 2004, tomo II, págs. 168-169.
- ÁLVAREZ REY, L.: “Organizaciones patronales durante la Dictadura de Primo de Rivera: la Unión Comercial”, *Revista de Historia Contemporánea*, nº 4 (1984), pp. 167-177.
- ÁLVAREZ REY, L.: *Sevilla durante la Dictadura de Primo de Rivera: la Unión Patriótica*, Sevilla, Diputación, 1987.
- BRAJOS GARRIDO, A. (introducción y notas): *José Laguillo. Memorias. Veintisiete años en la dirección de “El Liberal” de Sevilla (1907-1936)*, Sevilla, Universidad, 1979.
- BRAJOS GARRIDO, A.: “La Exposición Ibero-americana de 1929 en el sentir de un periodista sevillano: José Laguillo. Nuevas notas para un estudio del Certamen”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, tomo CLXXXIV, cuaderno III, (1987), pp. 483-519.
- BRAJOS GARRIDO, A. y RUIZ ACOSTA, M. J. (eds.): *José Laguillo, periodista sevillano. Estudio y textos*, Sevilla, coed. Universidad y Ayuntamiento, 2000.
- CHAVES REY, M.: *Historia y bibliografía de la Prensa sevillana*, reedición facsímil del Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, 1995

- CHECA GODOY, A.: *Historia de la Prensa andaluza*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1991.
- LÓPEZ DE HARO, C.: *Movilización de la propiedad rústica y el crédito rural. Bases para la redacción de un proyecto de ley*, Madrid, Reus, 1931 (con prólogo de J. Gatalver).
- RUIZ ACOSTA, M. J.: “La Unión: El difícil equilibrio de un diario de información general en la Sevilla de 1918”, *Archivo Hispalense*, Tomo LXXIX, nº 242 (1996), Sevilla, págs. 51-71.
- RUIZ ACOSTA, M.J.: *Hispanoamérica en la prensa sevillana. El reflejo público de una crisis, 1898-1914*, Sevilla, Ayuntamiento, 1997
- RUBIO, J.L.: “El oficialismo institucional: el Instituto de Cultura Hispánica”, en J.L. Abellán y A. Monclús (coordinadores): *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, Barcelona, Anthropos, 1989, págs. 117-206.
- SEVILLA SOLER, R.: *La guerra de Cuba y la memoria colectiva. La crisis del 98 en la prensa sevillana*, Sevilla, Escuela Estudios Hispano-Americanos, 1997.
- SEVILLA SOLER, R.: “Periódicos para después de una derrota”, en Álvarez Rey, L. (coord.): *Historia de Sevilla. La memoria del siglo XX*, Sevilla, Diario de Sevilla S.A., 2000, págs. 54-55

-
- ¹ Véase José Laguillo. *Memorias. Veintisiete años en la dirección de “El Liberal” de Sevilla (1907-1936)*, Sevilla, Universidad, 1979 (introducción y notas por A. Braojos Garrido) y “La Exposición Ibero-americana de 1929 en el sentir de un periodista sevillano: José Laguillo. Nuevas notas para un estudio del Certamen”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, tomo CLXXXIV, cuaderno III, (1987), pp. 483-519. Una selección de los editoriales y artículos publicados por el director de El Liberal en BRAOJOS GARRIDO, A. y RUIZ ACOSTA, M.J. (eds.): *José Laguillo, periodista sevillano. Estudio y textos*, Sevilla, coed. Universidad y Ayuntamiento, 2000.
- ² Su expediente de senador, completísimo y con una gran cantidad de información biográfica y de carácter personal, puede consultarse en la página web del Senado:
<http://www.senado.es/historia/senadores/index.html>
- ³ Véase la información que proporciona CHAVES REY, M.: *Historia y bibliografía de la Prensa sevillana*, reedición facsímil del Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, 1995 [Colección Clásicos Sevillanos, 9].
- ⁴ CHECA GODOY, A.: *Historia de la Prensa andaluza*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1991, pág. 193.
- ⁵ Cfr.: ARCHIVO DEL GOBIERNO CIVIL DE SEVILLA: *Libro-registro de Prensa*, Libro nº 25, inscripción nº 122; ÁLVAREZ REY, L.: “Organizaciones patronales durante la Dictadura de Primo de Rivera: la Unión Comercial”, *Revista de Historia Contemporánea*, nº 4 (1984), pp. 167-177 y *Sevilla durante la Dictadura de Primo de Rivera: la Unión Patriótica*, Sevilla, Diputación, 1987; RUIZ ACOSTA, M. J.: “La Unión: el difícil equilibrio de un diario de información general en la Sevilla de 1918”, *Archivo Hispalense*, Tomo LXXIX, nº 242 (1996), Sevilla, págs. 51-71.
- ⁶ Referencias a la actitud y el discurso de El Noticiero en estos años de entrecruce de siglos, y singularmente en lo que se refiere a su posicionamiento frente al conflicto cubano pueden encontrarse, por ejemplo, en RUIZ ACOSTA, M.J.: *Hispanoamérica en la prensa sevillana. El reflejo público de una crisis, 1898-1914*, Sevilla, Ayuntamiento, 1997; SEVILLA SOLER, R.: *La guerra de Cuba y la memoria colectiva. La crisis del 98 en la prensa sevillana*, Sevilla, Escuela Estudios Hispano-Americanos, 1997 y “Periódicos para después de una derrota”, en Álvarez Rey, L. (coord.): *Historia de Sevilla. La memoria del siglo XX*, Sevilla, Diario de Sevilla S.A., 2000, págs. 54-55, etc.
- ⁷ Pese a sus simpatías andalucistas, defendidas incluso durante los años de la Dictadura (véase “Diálogo de café. Acerca de las mancomunidades”, *El Noticiero Sevillano*, 17-II-1924) algunas colaboraciones de José

Andrés Vázquez también se publicaron durante los años veinte en la revista *Unión Patriótica*, de Madrid, órgano del partido patrocinado por régimen primorriverista. Véase “El homenaje de Sevilla a nuestro Director”, *Unión Patriótica*, Madrid, n^o 42 (junio 1928).

- 8 Véase “Cena anual de El Noticiero”, en *ABC* de Sevilla, 19-IX-1930.
- 9 Algunos datos sobre su trayectoria profesional en *Anuario del Ilustre Colegio Notarial de Sevilla*, Sevilla, Imp. Eulogio de las Heras, 1935 y especialmente en AGUILAR GARCÍA, M.: “José Gastalver Gimeno”, Varios Autores: *Diccionario de Ateneístas de Sevilla*, Sevilla, Ateneo, 2004, tomo II, págs. 168-169. Según este autor, Gastalver había sido empleado de la Compañía de Ferrocarriles y estaba en posesión del grado de doctor en Derecho.
- 10 Véase especialmente la información que ofrece AGUILAR GARCÍA, M.: *loc. cit.*
- 11 Cfr.: AGUDELO HERRERO, J. y JIMENEZ AGUILAR, M.D.: “Gastalver contra Infante”, *Actas del IV Congreso sobre el Andalucismo Histórico*, Sevilla, 1990, pp. 509-522.
- 12 Gastalver, uno de los últimos en llegar al Partido Liberal romanonista en Sevilla, rompió con Halcón a consecuencia de las elecciones celebradas en vísperas del golpe de estado de Primo de Rivera. En una carta abierta publicada en el mes de mayo de 1923 llegaría a afirmar que “la cobardía y el fraude, norma de nuestra política, han tenido su remate digno en la proclamación de Diputado por Utrera el señor Sánchez-Dalp...” Miguel Sánchez-Dalp era miembro también del grupo romanonista, y al parecer se gastó más de cuarenta mil duros en comprar votos para resultar “elegido” por Utrera. La carta dirigida a Halcón en *El Correo de Andalucía*, 2-V-1933.
- 13 Lamentablemente la colección del diario *El Noticiero Sevillano* no se conserva completa ni en la Hemeroteca Municipal de Sevilla ni en la de Madrid. Faltan, incluso, los ejemplares correspondientes a años completos, como 1905, 1911, parte de 1912, 1918, 1919, 1920, 1923 y 1925. Entre 1918-1920 es cuando consideramos que debió constituirse la Editorial Andaluza, de la que pasó a depender la publicación del diario.
- 14 *El Noticiero Sevillano*, 17-II-1924.
- 15 *El Noticiero Sevillano*, 20-I-1924.
- 16 No compartimos pues lo afirmado por Antonio Checa sobre este diario, en el sentido de que durante los años veinte *El Noticiero* “comienza a conservadurizarse y a perder audiencia...” La primera parte de dicha afirmación al menos no es exacta. Cfr. CHECA GODOY, M.: *op. cit.*, pág. 193.
- 17 Véase “Decreto del cardenal arzobispo de Sevilla prohibiendo la lectura de un periódico”, en *La Unión*, 16-VI-1929.
- 18 “Información política”, *El Noticiero Sevillano*, 11-VIII-1929.
- 19 Gastalver había sido nombrado vocal de la comisión permanente de la Exposición en febrero de 1927 a propuesta de José Cruz Conde, dimitiendo de dicho cargo por entender que el Comisario Regio no había resuelto correctamente el enfrentamiento con el Ayuntamiento.
- 20 Se refiere al “Diario independiente” *La Unión*, fundado en 1918, propiedad del industrial Pedro Fernández-Palacios y controlado por la organización patronal conocida como la Unión Comercial.
- 21 ARCHIVO GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, *Carta de José Gastalver a Manuel Giménez Fernández*, 22 de julio de 1927. Original manuscrita y firma autógrafa. Hay un membrete que dice: José Gastalver Jimeno. Decano del Ilustre Colegio Notarial de Sevilla. Particular. Albareda, 13.
- 22 Los datos están extraídos de los consignados en las *Estadísticas de la Prensa Periódica*, correspondientes a los años 1920 y 1927. Apartado: “Provincia de Sevilla”.
- 23 ARCHIVO GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, *Carta de José Gastalver a Manuel Giménez Fernández*, 24 de abril de 1931. Original manuscrita y firma autógrafa. Hay un membrete que dice: José Gastalver Jimeno. Decano del Ilustre Colegio Notarial de Sevilla. Particular. Albareda, 13.
- 24 Casi todos los diarios –aparte, lógicamente, de *El Noticiero*– publicaron extensas reseñas de dicha conferencia, pronunciada el 26 de marzo de 1931.

- 25 Véase: COLEGIO DE NOTARIOS DE SEVILLA, *Informe de los Notarios del territorio del Colegio de Sevilla sobre «El Problema de la Tierra»*, Sevilla, Imp. Eulogio de las Heras, 1931 y *Apéndice al Informe*, Sevilla, Tip. M. Carmona, 1931. Gastalver prologó también la obra de Carlos LÓPEZ DE HARO: *Movilización de la propiedad rústica y el crédito rural. Bases para la redacción de un proyecto de ley*, Madrid, Reus, 1931 y unos años después publicó un estudio sobre el archivo de protocolos. Vid.: GASTALVER GIMENO, J.: “El Archivo de Protocolos de Sevilla”, en *Discursos leídos ante la Academia Sevillana de Buenas Letras por los Excmos. Señores Don José Gastalver y Gimeno y Don Manuel Blasco Garzón en la recepción pública del primero el día 26 de enero de 1936*, Sevilla, Imp. Martínez, 1936.
- 26 *El Noticiero Sevillano*, 24-IX-1931.
- 27 Gastalver fue también uno de los principales promotores de la Caja de Seguros Sociales y de Ahorro de Andalucía Occidental, que en Sevilla construyó la barriada del Retiro Obrero.
- 28 No obstante, pasadas las elecciones de octubre de 1931 José Gastalver llegó a intervenir en la asamblea de constitución de Unión Ciudadana –nuevo intento baldío de aglutinar en un único organismo a las derechas sevillanas–, celebrada el 10 de noviembre. Allí declaró su no pertenencia a Acción Nacional, el embrión de la futura CEDA de José María Gil Robles.
- 29 Véase algunas noticias en RUBIO, J.L.: “El oficialismo institucional: el Instituto de Cultura Hispánica”, en J.L. Abellán y A. Monclús (coordinadores): *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, Barcelona, Anthopos, 1989, pág. 114.
- 30 Inicialmente el propio periódico afirmó que aunque *El Noticiero* seguiría a partir de entonces una orientación republicana, encaminada a la defensa y consolidación del nuevo régimen, la línea editorial seguiría siendo independiente. Al día siguiente Torres Caravaca remitió una carta, publicada en el periódico, en la que aseguraba que de independencia nada, sino que a partir de esa fecha *El Noticiero* pasaba a convertirse en el órgano de prensa del Partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux y Martínez Barrio. Esto fue remarcado poco después en un artículo publicado por J. Pedrero. Sobre todo lo expuesto véase “El Noticiero, diario republicano”; “La nueva situación de El Noticiero” e “Ideas políticas”, *El Noticiero Sevillano*, 6, 7 y 14-I-1932.
- 31 “La disolución de los jesuitas”, *El Noticiero Sevillano*, 5-II-1932.
- 32 Vid. “El Noticiero Sevillano, por una decisión generosa de sus propietarios, pasa a poder de su personal”, *El Noticiero Sevillano*, 3-V-1932. Más detalles en “Serenamente. Réplica al señor Valera Valverde”, *ibid.*, 26-VII-1932.
- 33 ARCHIVO GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, *Carta de José Gastalver a Manuel Giménez Fernández*, 20 de febrero de 1936. Original mecanografiada; firma autógrafa. Hay un membrete que dice: José Gastalver Jimeno. Decano del Ilustre Colegio Notarial de Sevilla. Particular. Albareda, 13.
- 34 Véase, por ejemplo, “La crisis del Partido Radical”, *El Noticiero Sevillano*, 11-XI-1932.
- 35 “El Noticiero Sevillano y su nuevo formato”, *El Noticiero Sevillano*, 31-V-1932.
- 36 Véase “Veinticuatro horas en Amate”, *El Noticiero Sevillano*, 28, 29 y 30-VI y 1 y 2-VII-1932.
- 37 Los propósitos del diario en su nueva singladura, su traslado de domicilio y los sueltos publicados con tal motivo por los restantes diarios fueron recogidos por *El Noticiero Sevillano* en sus ediciones de los días 8, 13 y 14 de diciembre de 1932. Unos días después reprodujo también un suelto de *El Diluvio* titulado “La Prensa republicana. *El Noticiero Sevillano* prospera”, *ibid.*, 25-XII-1932.
- 38 “La crisis de la industria periodística. *El Noticiero Sevillano* cesa en su publicación”, *ABC* de Sevilla, 17-II-1933.